

**II. EN DIÁLOGO CON  
LAS LITERATURAS DE  
AMÉRICA LATINA**

**ROBERTO BOLAÑO (1953-2003):  
LECTURAS CONMEMORATIVAS EN EL VIGÉSIMO  
ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

*Héctor Hoyos, Alejandra Bottinelli Wolleter y Jonathan Monroe  
(coordinadores)*



*Presentación*  
BOLAÑO, ETERNA JUVENTUD

No es por falta de prominencia que el rostro de Roberto Bolaño difícilmente figurará alguna vez en moneda corriente, como sucede con Gabriela Mistral en el billete de cinco mil pesos en Chile, Gabriel García Márquez en el de cincuenta mil en Colombia o José Martí en el de a peso en Cuba. ¿Qué país podría reclamar simbólicamente a Bolaño, chileno, mexicano o español? En los ejemplos anteriores el billete media entre comunidades en un Estado nación que se identifican emblemáticamente con la figura de la escritora o escritor y comunidades extranjeras que acceden a ella a través de una eventual conversión de divisas: veinticuatro Martís por un Washington de a dólar, y así sucesivamente. Para Bolaño haría falta un Banco Latinoamericano con subsidiaria en la Península Ibérica, o acaso un Banco Mundial, distinto de la entidad financiera que lleva ese nombre. O, de plano, quemar los billetes.

El evento Bolaño ni termina de pasar ni resulta del todo comprensible. Luego de que el escritor senegalés Mbougarr Sarr, de 33 años, obtuviera el Premio Goncourt en 2021 con una novela que por momentos parece *fan-fiction* de Bolaño, esto es, una extensión de la obra que dejó inconclusa el escritor, Francia reeditó el catálogo completo, que cambió de manos. Bolaño es hoy un escritor global y contemporáneo.

Lo segundo, en el país austral, quizá menos. ¿Por qué este año, que se cumplen veinte de la muerte del autor y cincuenta del Golpe de Estado, la memoria exiliada y desplazada de Bolaño no se hizo más presente a la hora de reflexionar sobre ese suceso en el propio Chile? Ni en la revista *Santiago*, la cátedra nacional en Chillán o la conmemoración organizada por Patricio Fernández en el GAM hubo mayores atisbos del ilustre exiliado. Será porque no estuvo Bolaño en Santiago cuando Lotty Rosenfeld pintó signos sobre el pavimento y sus compañeros de CADA desafiaron la censura. Tampoco cuando volvió la democracia, o sí estuvo, pero apenas brevemente, entre

polémicas. En todo caso, el público chileno por momentos se aproxima a su obra como a la de un entrañable extranjero y, a la hora de construir memoria y resemantizar el Golpe, no siempre lo tiene en cuenta. Resultado de la forma abrupta en que el escritor pasó de desconocido a clásico en apenas dos décadas, su obra generó oportunidades y desencuentros.

Cuando aparece el rostro del autor pintado en esténcil sobre un muro, dentro o cerca de un bar, lo hace como emblema de juventud eterna, de masculinidad enternecida, fascinada por el horror y por su propia insuficiencia moral. Bolaño transforma en virtud la culpa de seguir leyendo mientras el mundo se viene abajo. El presente *dossier*, sin demeritar el entusiasmo de las primeras lecturas, invita a una revisión atenta e inacabada; se propone auspiciar conversaciones entre estudiosos en distintas latitudes. En lugar de proponer un estado del arte, remitimos a la colección de veintinueve ensayos compilados por Jonathan Monroe para la editorial de la Universidad de Cambridge el presente año, de los cuales provienen, en distintas versiones, dos de los artículos aquí compilados. Tras una convocatoria abierta y rigurosa evaluación por pares, la presente colección es muestra de las inquietudes actuales en torno a la obra del autor. No se trata ya, si alguna vez se trató, de descifrar, sino de desplegar: más que leer a Bolaño, hoy se lee *con* Bolaño.

Desde una perspectiva crítica feminista, en el artículo que abre este dossier, “Desde la mujer símbolo a la política de la mujer en *Los detectives salvajes* y *2666* de Roberto Bolaño: una lectura feminista”, Patricia Espinosa aborda la construcción de una política de la mujer en dos obras de Roberto Bolaño. La autora postula el despliegue de una elaboración sagrada de la mujer en *Los detectives salvajes* (1998) en la figura de Cesárea Tinajero, a la vez que, profundizando en sus estrategias estético-políticas, identifica un giro en la perspectiva bolañiana hacia la consideración de la mujer como sujeta política en *2666* (2004), en especial “La parte de los crímenes”, que proyectaría una mirada crítica sobre el problema, crucial para el feminismo, de la violencia de género.

En “El grano de arena de Bobby Seale: hacia un análisis del internacionalismo negro en *2666*”, Tania Arabelle Flores se ocupa de la tercera parte de *2666*, “La parte de Fate”, focalizando su mirada en la ficcionalización que hace Bolaño del cofundador del Partido Pantera Negra (PPN), Bobby Seale, en el personaje Barry Seaman. La autora postula que los vínculos intertextuales de la obra con la autobiografía de Seale permiten abrir una discusión amplia sobre la violencia de la trata de esclavos y la incidencia de las tradiciones del internacionalismo negro en esta obra de Bolaño.

En el tercer texto de esta recopilación, “2666 como interpelación al psicoanálisis: la repetición y la pesadilla”, Juan Pablo Vildoso Castillo plantea lo que considera es una estrategia de interpelación al psicoanálisis que, a través de los mecanismos de la repetición y de la estructura pesadillesca, realiza la novela. En particular, la obra marca los límites de la metapsicología en el tratamiento de los feminicidios y del paradigma onírico del sueño como cumplimiento de deseo, todo ello como expresión de una subjetividad en crisis en medio de la destrucción.

“De matar nazis a salvar a la chica: la escritura *gameplay* de Roberto Bolaño”, de Nivaldo Acero y Javier A. Pérez Díaz, se analiza lo que sus autores llaman “escritura *gameplay*” en la obra de Bolaño. Los autores consideran algunas obras (*2666*, *El Tercer Reich* y *Los detectives salvajes*) que evidencian un encuentro intertextual de recursos y figuras de los videojuegos y los *wargames*. Con una perspectiva crítica intermedial, el artículo aborda las formas que asume esta relación, revleando así Bolaño como heredero de una protocultura *gamer* que incorporaría, a su vez, a un tipo de lector/a *gamer* “donde leerlo bien sería jugar una buena partida”.

Rike Bolte, por su parte, en el ensayo “Devenir Roberto Bolaño: congenialidad poética y ‘*performing authorship*’ en Patti Smith”, analiza multidimensionalmente la intervención performativa que la cantante y poeta realizara en torno de la obra de Bolaño, problematizando esta dinámica interautorial y mostrando su productividad en la reescenificación de la propia autoría de Smith en diálogo con la figura autorial. Considera también el impacto de esa práctica para la exégesis de la obra del autor latinoamericano.

En su ensayo “Las lecturas alemanas y rusas de Bolaño: asimetrías e influencias”, Thomas O. Beebee aborda las lecturas alemanas y rusas de Bolaño, apuntando a las formas en que estas tradiciones literarias operan con una presencia activa en diversas obras del autor. El estudio desenvuelve una mirada amplia sobre la presencia de las escrituras de Goethe (*El Tercer Reich*), pasando de Novalis a Thomas Mann (*2666*), hasta Kafka (*Monsieur Pain*, *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*), así como de Dostoievski a Tolstói (*Los detectives salvajes*, *Nocturno de Chile* y *2666*), abordando las interacciones asimétricas de tales tradiciones en la obra bolañiana, dando lugar a nuevas interpretaciones.

Finalmente, cerrando este dossier, en “El otro Sur Global de Roberto Bolaño: África y Asia como tema y público”, Héctor Hoyos abre la discusión sobre la tematización que *2666* y otras obras producen sobre África y Asia, yuxtaponiéndola a la recepción literaria de Bolaño entre escritores de esos

continentes (entre otros, el escritor indio Tanuj Solanki, el keniano Billy Kahora y el egipcio Youssef Rakha; el editor chino Wang Ling y el traductor japonés Kenji Matsumoto). Al autor le interesa pensar cómo Bolaño se ubica respecto de la construcción tradicional de Occidente y cómo su obra se expande en siemprevivas y caleidoscópicas relaciones.

Sería poco realista pretender que el campo literario chileno fuera a reconfigurarse a estas alturas en torno a la figura de Bolaño. Pero el tiempo hará contemporáneos verdaderos a quienes lo fueron solo en años. Entonces se hará evidente el trabajo diferenciado de la estética frente a los referentes, mal que bien, compartidos, y habrá nuevos quehaceres para la crítica que se ocupa de ella.

Como los billetes, los libros salen de circulación: se dejan de imprimir. Sea por inercia o por fuerza interior, no será ese el caso con Bolaño, moneda en curso, bien común.

Hoyos, Héctor  
Universidad de Stanford  
hoyos@stanford.edu  
ORCID: 0000-0003-3892-5685

Bottinelli-Wolleter, Alejandra  
Universidad de Chile  
alejandra.bottinelli@u.uchile.cl  
ORCID: 0000-0002-6850-4825

Monroe, Jonathan B.  
Cornell University  
jbm3@cornell.edu  
ORCID: 0000-0002-5610-6192